



2016
Año de la
Misericordia

CELEBRACIÓN PENITENCIAL PARA EL AÑO DE LA
MISERICORDIA

BARRO en manos del ALFARERO



Símbolos para la celebración:

- *Un recipiente de barro con un papel pegado donde está escrito un pecado, como una grieta que nos daña al ser humano o a la sociedad (Cada AFC puede traer un recipiente)*
- *Un recipiente de barro viejo donde luego se meterán los papeles anteriores y que se romperá en la celebración.*
- *Una pastilla de arcilla, un recipiente con agua y una toalla*

1. CANTO DE ENTRADA: *Dios es fiel*

2. SALUDO DEL SACERDOTE

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Que el amor de Dios Padre, la luz de Jesucristo, y el calor del Espíritu Santo Creador, esté con todos vosotros.

3. MONICIÓN DE ACOGIDA

Lector 1: Buenas tardes, hermanos, y bienvenidos a esta celebración donde vamos a recibir el perdón de Dios. Hemos venido ante ti Señor con humildad y sintiéndonos pobres y pequeños. Venimos incluso con vergüenza por lo feo de nuestro pecado, como estas vasijas que aunque bonitas por fuera, muchas están llenas de grietas y no pueden contener la gracia de tu misericordia. Queremos que en esta celebración repares nuestras grietas, rehagas la obra hermosa que somos y que sacaste de tus manos, y por una de esas grietas que nos deterioran te cueles de lleno hasta lo más hondo de nuestro ser. Cúbrenos Señor con tu paz, tu perdón y tu misericordia.

4. ORACIÓN COLECTA

Oremos.

Padre bueno, que has creado al ser humano a tu imagen y semejanza,
y lo has creado por amor y para el amor:
abre nuestros ojos para que descubramos el mal que hemos cometido;
mueve nuestro corazón para que con sinceridad volvamos a ti;
que tu amor reúna a tus hijos dispersos por el pecado;
que tu misericordia sane y robustezca a quienes debilitó su fragilidad;
para que restaurados por tu amor,
resplandezca en nosotros la imagen de tu Hijo, Jesucristo
que contigo vive y reina
en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

5. LITURGIA DE LA PALABRA

Primera lectura:

- *Lecturas del Jueves de la 17ª semana del Tiempo Ordinario (año par)*

«Como el barro en manos del alfarero, estáis vosotros en mis manos»

Lectura del libro de Jeremías (18,1-6):

Palabra del Señor que recibió Jeremías: «Levántate y baja al taller del alfarero, y allí te comunicaré mi palabra.»

Bajé al taller del alfarero, que estaba trabajando en el torno. A veces, le salía mal una vasija de barro que estaba haciendo, y volvía a hacer otra vasija, según le parecía al alfarero.

Entonces me vino la palabra del Señor: «¿Y no podré yo trataros a vosotros, casa de Israel, como este alfarero? –oráculo del Señor–. Mirad: como está el barro en manos del alfarero, así estáis vosotros en mi mano, casa de Israel.»

PALABRA DE DIOS.

Salmo responsorial: Salmo 146

R. Señor confiamos en tu misericordia

R/ Si se canta: *“La misericordia del Señor, cada día cantaré”.*

Alabad al Señor, que la música es buena;
nuestro Dios merece una alabanza armoniosa.

El Señor reconstruye Jerusalén,
reúne a los deportados de Israel;
él sana los corazones destrozados,
venda sus heridas. **R/**

Cuenta el número de las estrellas,
a cada una la llama por su nombre.

Nuestro Señor es grande y poderoso,
su sabiduría no tiene medida.

El Señor sostiene a los humildes,
humilla hasta el polvo a los malvados.

Entonad la acción de gracias al Señor,
tocad la cítara para nuestro Dios,
que cubre el cielo de nubes,
preparando la lluvia para la tierra; **R/**

que hace brotar hierba en los montes,
para los que sirven al hombre;

que da su alimento al ganado
y a las crías de cuervo que graznan.

No aprecia el vigor de los caballos,
no estima los jarretes del hombre:

el Señor aprecia a sus fieles,
que confían en su misericordia. **R/**



Proclamación del EVANGELIO

- Lectura del Domingo V de Cuaresma Ciclo C-

«El que esté sin pecado, tire la primera piedra»

+ Lectura del santo evangelio según san Juan 8, 1-11

En aquel tiempo, Jesús se retiró al monte de los Olivos. Al amanecer se presentó de nuevo en el templo, y todo el pueblo acudía a él, y, sentándose, les enseñaba. Los escribas y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio, y, colocándola en medio, le dijeron: "Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. La ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras; tú, ¿qué dices?" Le preguntaban esto para comprometerlo y poder acusarlo.

Pero Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo. Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: "El que no tiene pecado, que le tire la primera piedra." E inclinándose otra vez, siguió escribiendo. Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos. Y quedó solo Jesús, con la mujer, en medio, que seguía allí delante.

Jesús se incorporó y le preguntó: "Mujer, ¿dónde están tus acusadores?; ¿ninguno te ha condenado?" Ella contestó: "Ninguno, Señor." Jesús dijo: "Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más."

PALABRA DEL SEÑOR.

6. HOMILÍA: *Dios se cuela por cualquier grieta*

1. CREADOS A SU IMAGEN Y SEMEJANZA (GN 2, 4-25)

Tomamos en nuestras manos una vasija y tratamos de reconstruir la historia de la misma como si fuese uno de nosotros. Nuestra propia historia comienza en la *creación* "Entonces el Señor Dios modeló al hombre de arcilla del suelo, sopló en su nariz aliento de vida, y el hombre se convirtió en ser vivo" (Gn 2, 7).

El hombre y la mujer ha sido creado "ser vivo", llenos del aliento de su Espíritu. Pero en muchas ocasiones nos hemos ido llenando de tantas otras cosas: egoísmos, individualismos, falta de escucha, odio, violencias, dinero y posesiones, poder, envidias... todo aquellos que nos separa de Dios, de los hermanos, de nosotros mismos que hemos sido creados para la vida.

Pero también se nos olvida que hemos sido creados de arcilla del suelo, de barro, del polvo que la ceniza del pasado Miércoles de Ceniza nos recordaba nuestra pobreza y debilidad "eres polvo y en polvo te convertirás".

Fruto de esta fragilidad surgen en nosotros grietas, signo de nuestro pecado que nos debilita y nos hace no ser capaces de retener esa gracia total del Señor.

2. ¿QUÉ GRIETAS SE PRODUCEN EN NOSOTROS?

Podemos ir preguntando a las personas que vayan diciendo lo que piensan. Si se realiza con las AFC, cada una de ellas va diciendo por qué han puesto esa palabra. Todas las palabras las vamos introduciendo en la vasija mayor que luego romperemos.

3. ROTOS, PERO NECESITADOS DE MISERICORDIA

Puede que el pecado nos haga sentir que estamos rotos como esta vasija [***Romperemos realmente el recipiente de barro*], pero no por ello estamos perdidos, aún hay esperanza.

Como nos recuerda el Papa Francisco en “el nombre de Dios es Misericordia”, puede que la humanidad esté herida y arrastre heridas profundas, no sabe curarlas o cree que no es posible curarlas. Son enfermedades sociales (pobreza, exclusión social, esclavitudes de este tiempo) pero también el relativismo hiere mucho. Estamos necesitados de misericordia. Es un drama la pérdida del sentido y conciencia del pecado, pero más dramático es creer que no existe posibilidad alguna de rescate, de una mano que te levanta, un abrazo que te salva, que te perdona, te inunda de un amor infinito, paciente, indulgente, que te vuelve a poner en camino.

4. BAJAR AL TALLER DEL ALFARERO

Si te reconoces frágil, débil o roto, has de volver al taller del alfarero, y allí escuchar su Palabra, esa palabra por la que todo cuanto existe fue creado, “hágase”. Esa palabra creadora que por medio del “hágase” de María se hizo carne, acampó entre nosotros e hizo nuevas todas las cosas.

En el taller del alfarero vuelves a ser barro en sus manos, vuelves a ser creado, recreado en el torno de la misericordia que hace nuevas todas las cosas.

5. LA VERGÜENZA DEL PECADO

Si una vasija le salía mal, la rompía y hacía otra nueva. El alfarero aprovecha las imperfecciones, las grietas para colarse en tu barro. No coge otro barro, sino que con el mismo lo rehace, haciendo nuevamente de ti una obra hermosa, perfecta, capaz de contener en sí el perdón, el amor y la misericordia.

En el pasaje de la mujer pecadora del evangelio, Jesús levanta del suelo, del fango a la mujer. Su gesto en medio de los que le condenaban, la vergüenza que le están haciendo pasar, ya le basta a Jesús para ver en ella el arrepentimiento. Ella no se defiende de la acusación, su vergüenza ya habla por ella. Jesús cubre la vergüenza del pecado en aquel que se arrepiente con el manto de la misericordia. La misericordia de Dios se abre paso por la grieta de la debilidad y fragilidad de la mujer, por la vergüenza que está pasando. También la misericordia se abre paso en la fragilidad de los que querían condenar a la mujer, que al reconocerse pecadores ante la provocación de Jesús, “*quien esté libre de pecado que tire la primera piedra*”, se retiran para que el amor y el perdón no tenga obstáculo y la mujer, cual nueva vasija, pueda llenarse de dicho amor, misericordia y perdón.

6. ARREPENTIMIENTO, LA GRIETA PARA DIOS

Cuenta la historia que el abad Gastón tenía que confesar al joven soldado condenado a muerte. *‘¿Cómo hago para arrepentirme de mis aventuras amorosas, si tanto me gustaba y volvería a hacerlo?’* –le preguntó el soldado. *‘Pero a ti, ¿te pesa que no te pese?’*– fue la genial pregunta del abad. *‘Sí, me pesa que no me pese’* – respondió el soldado, y al punto recibió la absolución.

Ante esta hermosa historia, el Papa Francisco habla de como Dios actúa para adentrarse en el corazón del hombre, para encontrar esa grieta que permite la acción de su gracia. Él no quiere que nadie se pierda. Su misericordia es infinitamente más grande que nuestro pecado, su medicina es infinitamente más poderosa que la enfermedad que deber curar en nosotros.

Dios nos aguarda, espera que le concedamos tan sólo esa mínima grieta para poder actuar en nosotros, con su perdón, con su gracia. Sólo quien ha sido tocado, acariciado por la ternura de la misericordia, conoce realmente al Señor.

[Cf. El nombre de Dios es Misericordia. Francisco]

7. EXAMEN DE CONCIENCIA COMUNITARIO (después de la homilía)

SACERDOTE: Ayudados por el silencio, escuchemos algunas consideraciones que nos pueden ayudar a hacer nuestro examen de conciencia.

LECTOR 1:

1. La Misericordia empieza en el vientre materno, decimos que nace desde las entrañas. Es un amor entrañable, afectivo. Como hijos de Dios nacidos de su ser nos preguntamos:

- *¿Me comporto como hijo de Dios?*
- *¿Cómo cuido mi relación con Él?*
- *¿Amo al Señor sobre todas las cosas?*

LECTOR 2:

2. La Misericordia es bondad y ternura, y se vive en comunidad, en la Iglesia como Madre que es:

- *¿Cómo es mi relación con la Iglesia?*
- *¿La quiero y respeto como Madre?*
- *¿Vivo en ella la ternura y posibilito que otros se sientan acogidos en ella?*
- *¿Pongo al servicio de la comunidad mis dones y talentos?*

LECTOR 1:

3. La Misericordia es fidelidad deliberadamente asumida, es compromiso:

- *¿Soy responsable en los compromisos que asumo?*
- *¿Cuido mis amistades, relaciones vecinales y a mi familia?*
- *¿Me comporto como lo que soy, como cristiano, tanto en mi vida personal, como con los demás?*

LECTOR 2:

4. La Misericordia es compasión y piedad, es dejarse tocar en el corazón por el sufrimiento del mundo y de los hermanos:

- *¿Soy capaz de cargar sobre mis hombros el sufrimiento de los demás como hizo el buen samaritano?*
- *¿Veo y socorro a Cristo en los pobres, en los que sufren y los solos?*
- *¿Practico la Misericordia?*
- *¿Visto, alojo, doy de comer y de beber, visito al enfermo o al preso, acompaño en la hora de la muerte? ¿Qué uso hago de los bienes materiales como el vestido, la comida, el agua, la vivienda, los medicamentos?*
- *¿Aconsejo, enseño, oriento, corrijo, o rezo por los demás? ¿Cómo lo hago, con superioridad, como si llevase la razón o con humildad y fraternidad?*

LECTOR 1:

5. Por último, la Misericordia es perdón y reconciliación.

- *¿Soy capaz de pedir perdón de todo corazón?*
- *¿Acepto con alegría el perdón que los demás me ofrecen?*
- *¿Me cuesta reconocermé pecador?*
- *¿Me cuesta aceptar el perdón de Dios, y por tanto perdonarme a mí mismo?*
- *¿Puedo hacer algo para posibilitar la reconciliación a mi alrededor?*

8. ACTO PENITENCIAL COMUNITARIO (renuncias bautismales)

SACERDOTE: Hermanos, confesemos ahora unidos nuestros pecados y oremos los unos por los otros, para que la misericordia de Dios nos transforme en lo que el Señor desea de cada uno de nosotros y de toda su Iglesia.

Yo confieso...

SACERDOTE: Como hicieron nuestros padres y padrinos el día de nuestro bautismo, ahora renunciamos al mal:

1. ¿Renunciáis al pecado para vivir en la libertad de los hijos de Dios?

R/. Sí, renuncio.

2. ¿Renunciáis a todas las seducciones del mal, para que no domine en vosotros la violencia, la soberbia, la mentira y la codicia?

R/. Sí, renuncio.

3. ¿Renunciáis a cualquier forma de egoísmo e insolidaridad que destruye el amor?

R/. Sí, renuncio.

9. AVISO ANTES DE LAS CONFESIONES INDIVIDUALES

LECTOR 1 Y 2:

“La Cuaresma de este Año Jubilar sea vivida con mayor intensidad, como momento fuerte para celebrar y experimentar la misericordia de Dios, y cada cristiano está llamado a experimentarla en primera persona. Los sacerdotes y los Misioneros de la Misericordia, son signo concreto de la cercanía y del perdón de Dios” Nos recordaba el Papa Francisco en el mensaje para esta Cuaresma.

A continuación tenemos la oportunidad de confesarnos individualmente con los sacerdotes.

Antes de acercarte al sacramento te invitamos a que recojas **un trozo de la vasija** que se ha roto y te confieses con ella en tus manos. Durante la confesión entrégasela al sacerdote.

Después de recibir la absolución, acércate al **recipiente con agua**, moja un poco tu mano y pásala por la **arcilla**, recordando como Dios, el Alfarero ha vuelto a rehacerte de nuevo.

Puedes dejar tu huella estampada en la **imagen de Cristo**. Así sentirás que has recuperado la imagen de Dios con la que fuiste creado. Cristo es el rostro misericordioso del Padre, y tu formas parte de él.

10. PRIMERA PARTE DE LA ABSOLUCIÓN Y CONFESIONES INDIVIDUALES.

Dios, Padre misericordioso, que reconcilió consigo al mundo por la muerte y la resurrección de su Hijo y derramó el Espíritu Santo para la remisión de los pecados, te conceda, por el ministerio de la Iglesia, el perdón y la paz.

11. PRECES DE LOS FIELES [SI NO SE CELEBRA EUCARISTÍA SE CONCLUYE CON EL PADRENUESTRO]

SACERDOTE: Llenos de la misericordia y el perdón de Dios oremos diciendo:

R/ *Renuévanos con tu misericordia Señor*

1. Por toda la Iglesia, para que sea Madre acogedora. Oremos
2. Por el Papa Francisco y los líderes de otras iglesias para que posibiliten la unidad de los cristianos. Oremos
3. Por nuestra comunidad (parroquial) para que sea casa de misericordia y todos encuentren su lugar. Oremos
4. Por las familias para que sean escuelas de misericordia, donde aprendamos a amar y a perdonar. Oremos
5. Para la reconciliación entre pueblos y naciones, la paz y el final de las guerras. Oremos
6. Por todos los que sufren, por los enfermos y los desplazados, por los hambrientos y encarcelados, los pobres y los marginados, por los que mueren solos y abandonados para que reciban el amor de Dios por el testimonio de nuestra caridad. Oremos.

SACERDOTE: Míranos con amor, Dios Padre bueno y cercano, y escucha con cariño estas oraciones que te presentamos con confianza de hijos. Por Jesucristo nuestro Señor.

12. ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Mira Señor, el amor del Corazón de tu Hijo, para que los dones que te ofrecemos sean agradables a tus ojos y sirvan para el perdón de nuestras culpas. PJNS.

13. CANTO DE COMUNIÓN: *Vaso Nuevo (Gracias quiero darte)*

14. ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor Jesucristo, generoso para el perdón,
Que quisiste aceptar la debilidad de la carne
para que nosotros siguiéramos tu ejemplo de humildad
y fuésemos fuertes en la prueba,
te damos gracias por los bienes de tu Cuerpo y tu Sangre recibidos
y por la misericordia derramada sobre nosotros ,
para que nos permitan levantarnos cada vez que caigamos en el pecado. PJNS

15. ACCIÓN DE GRACIAS leída por dos lectores 1 y 2

[Sobre una Oración del Beato Papa Pablo VI para pedir la lluvia]

Dios Padre Nuestro, Señor del cielo y de la tierra.
Tú eres para nosotros; existencia, energía y vida.
Tú has creado al ser humano a tu imagen y semejanza,
para que con su trabajo, haga fructificar las riquezas de la tierra,
colaborando así a tu creación.
Somos conscientes de nuestra miseria y debilidad. Nada podemos sin Ti.

Tú, Padre Bueno, que haces brillar el Sol
y derramas tu misericordia sobre todos,
ten compasión de cuantos sufren el peso del pecado
y sienten la sequía en su corazón.
Escucha con bondad las oraciones
que tu Iglesia te dirige con confianza,
como escuchaste las súplicas del Profeta Elías,
que intercedía a favor de su pueblo.
Haz que caiga del cielo sobre nuestra tierra árida, la lluvia,
tu misericordia tan deseada,
para que renazcan en nosotros los frutos de tu amor
y con ellos todos los seres vivíamos en ti.

Que el perdón que hemos recibido sea para nosotros el signo de tu gracia y bendición.
Así, confortados por tu misericordia,
te rendimos gracias por todo don de la tierra y del cielo,
con que tu Espíritu satisfaga nuestra sed.
Por Jesucristo, Tu Hijo, que nos ha revelado tu amor,
Fuente de Agua Viva que brota hasta la vida eterna. Amén.

16. BENDICIÓN

17. CANTO FINAL: *Hoy Señor te damos gracias*

